
Filosofía de las ciencias

Metapsicología

ARMANDO ASTI VERA

EN EL NUMERO DIEZ de esta revista pueden verse datos biográficos del autor, actual profesor titular de gnoseología en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Se añaden, pues, otros más recientes. El Instituto de Filosofía de aquella Facultad ha editado su traducción anotada del Análisis matemático de la lógica, por G. Boole, y la editorial "Nova", de Buenos Aires, su versión, con un estudio preliminar, del libro de Whitehead El devenir de la religión. Miembro titular del jurado para discernir el Premio Provincial de Ciencias para 1961. Prepara tres libros: uno sobre las ciencias en la Argentina, otro sobre filosofía de las ciencias y un tercero acerca de filosofía de la religión. Se han ocupado de sus trabajos de investigación, filósofos argentinos y extranjeros (entre éstos, Juan David García Bocca, José Ferrater Mora y Williard O. Quine).

EN nuestro trabajo *Objeto y método de la filosofía de las ciencias*, publicado en el N^o 10 de esta Revista, distinguimos dos disciplinas metateóricas, la epistemología y la filosofía de las ciencias, que difieren entre sí por la *extensión* del objeto formal de cada una de ellas y por sus *métodos* respectivos. La epistemología restringe su investigación a las ciencias formales y a las ciencias fácticas y emplea como único método el análisis lógico (sintaxis y semántica). Sólo se ocupa de las ciencias del hombre en la medida en que son asimiladas a uno de los dos grupos mencionados, especialmente al de las ciencias de la naturaleza. Por ello, los estudios metateóricos de intención epistemológica se desentienden casi completamente de las ciencias humanas. Importantes problemas metacientíficos de la psicología, la sociología, la historia y la ciencia de las religiones, la antropología cultural, el derecho y la historia, deben ser estudiados por los especialistas de las ciencias respectivas. A nuestro juicio, el tratamiento objetivo y sistemático de dicha problemá-

tica es tarea de la filosofía de las ciencias, como intentaremos demostrarlo en lo que sigue, dentro de los límites que hemos impuesto al presente estudio.

LA METAPSIKOLOGÍA

El prefijo de origen griego *meta* significa tanto teoría como transcendencia. La historia del pensamiento nos ofrece ejemplos de ambos usos semánticos en las palabras “metamatemática” (Hilbert) y “metafísica” (Andrónico de Rodas), respectivamente.

La expresión “metapsicología” es susceptible de recibir cualquiera de los dos significados de su prefijo y es lícito usarla en ambos sentidos siempre que se establezca su alcance semántico en cada caso. La primera utilización del término se remonta a Freud, quien llamó *Apuntes para una metapsicología* a sus consideraciones teóricas acerca de la constitución de la psique (ello, ego y superyo). El creador del psicoanálisis usó el prefijo *meta* con el significado de “más allá” de la conciencia y no con un sentido transpsíquico. Es decir que entendía por metapsicología la teoría psicoanalítica de la psique.

En el nivel de la filosofía de las ciencias, metapsicología significa teoría de la psicología. En el caso particular de este trabajo, la expresión es usada con un sentido amplio que implica, además, el estudio de los procesos que los parapsicólogos llaman “percepción extra-sensorial” y ese conjunto de fenómenos transpsíquicos que se presentan en la *experiencia mística* y en la *realización metafísica*.

El plano de nuestro estudio es, pues, metateórico, pero posee una dimensión y una profundidad que exceden el mero análisis epistemológico, porque extiende la investigación a la parapsicología, la antropología, la filosofía de las religiones, la teología y la psicología y sociología de las religiones.

La investigación metapsicológica tropieza con algunos inconvenientes, entre los cuales no son desestimables los que se derivan de la falta de información, las posiciones filosóficas rígidas y los prejuicios. Situaciones análogas han entorpecido, y aún dificultan, los estudios de historia de las religiones, antropología e hierofilosofía. Más aún, las falacias y los lugares comunes acerca de la filosofía oriental obedecen a las mismas causas.

A pesar del auge y el prestigio de la epistemología, tampoco abundan las investigaciones metateóricas sobre la psicología actual. Constituyen

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

excepciones algunos excelentes estudios de Eynseck y Piaget y el único simposio sobre *Psicoanálisis, método científico y filosofía* realizado en New York en 1958, con la participación de psicoanalistas y epistemólogos.

La indiferencia y el escepticismo que exhiben los estudiosos frente a los fenómenos para y transpsíquicos, contrasta con el interés apasionado y exento de crítica que precipita a nuestra generación hacia ese conjunto caótico de creencias y doctrinas —incluso, a veces, de prácticas— que Spencer llamaba la “segunda religiosidad”, como el espiritismo, la radio-estesia, el ocultismo, la astrología, la teosofía y el orientalismo. Otros autores, como Evola y Guénon, han llamado “neoespiritualismo” a esa extraña mezcla de fraude y superstición. En un estudio próximo, examinaremos detenidamente estas pseudorreligiones que son simples parodias de las antiguas iniciaciones y se apoyan en movimientos antitradicionales.

En esta oportunidad, nos limitaremos a plantar algunos problemas metapsicológicos fundamentales. A la vez, intentaremos una clasificación preliminar de los procesos psíquicos que, quizás, sirva a algún psicólogo para elaborar una topología de la psique.

ERRORES Y PREJUICIOS

Si las dificultades de la metapsicología se agotaran en el plano racional, la tarea más urgente sería la de poner de manifiesto los errores. Lamentablemente, el escollo más serio es de índole irracional.

Cualquiera puede entender que se pueda experimentar en parapsicología sin tener por eso que compartir el idealismo de Rhine; que la filosofía de las religiones no intenta destruir ni exaltar la fe; que no hay incompatibilidad entre el estudio de los fenómenos místicos y el ateísmo o la práctica de un culto; que el método fenomenológico usado en la antropología cultural no pretende enaltecer la concepción de la vida de las comunidades arcaicas; que la sociología de las religiones no es positivista aun cuando emplee métodos positivos; que la psicología de las religiones no tiene nada que ver con el psicologismo, etc., etc. Todo esto resulta evidente, sí, pero en el plano racional y siempre que la marea de las emociones no enturbie la inteligencia.

Pero los hombres no piensan sólo por esquemas dialécticos, siguiendo los pasos previstos de una demostración. La pasión, la posición filosófica y los prejuicios condicionan muchas veces sus juicios y determi-

nan la dirección de sus investigaciones. Así se explica cómo científicos y filósofos de nota han incurrido en errores y falacias que hoy nos causan asombro

Existe una fuerte resistencia a la metapsicología. Alain Assailly, refiriéndose específicamente a la manera de considerar los fenómenos paranormales, clasificaba a los sujetos en: *taumatómanos*, que son los coleccionistas de lo maravilloso, siempre dispuestos a aceptar sin crítica todo aquello en lo que ya creen; *taumatoclastas*, son los que destruyen de antemano toda prueba posible que contradiga su prejuicio; y *taumatófobos* a aquellos que por su conducta recelosa, vacilante y escrupulosa presentan componentes neuróticos. Todos ellos son personalidades psicopáticas, algunos con tendencias paranoides o histéricas.

Entre los investigadores que denominamos "normales", se comprueba la existencia de hondos prejuicios que obedecen casi siempre a algunas de estas causas:

- a) *Resistencia al cambio*, fenómeno bien estudiado por los psicólogos sociales que, en estos casos, se debe al temor de perder la seguridad (lo conocido).
- b) *Miedo a lo desconocido*.
- c) *Temor a perder el prestigio* intelectual o profesional.
- d) *Racionalismo* y cientificismo.
- e) *Egolatría*, que se traduce en el deseo de defender un conocimiento científico con cuya posesión el yo se ha identificado.

Por supuesto que estas causas nunca afloran a la conciencia, por que son cuidadosamente enmascaradas por un mecanismo psicológico que los psicoanalistas han descripto muy bien: la *racionalización*.

LA PSIQUE Y EL ESPÍRITU.

Es imposible alcanzar una comprensión correcta de la psique si no se la distingue del espíritu y de la mente. Lo mental, componente característico de la especie humana, es la actividad racional. El espíritu es supraindividual y suprarracional y, por eso, es independiente de las categorías de espacio y tiempo. Lo psíquico, en cambio, es temporal. La confusión, frecuente entre los psicoanalistas, de lo espiritual (mística, metafí-

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

sica) con lo psíquico obedece a que ignoran lo supraconciente y, ante la presentación de manifestaciones suprarracionales, no les queda otro recurso teórico que reducirlas a lo infraconciente (inconciente).

La expresión "sustancia psíquica" es un contrasentido, porque las nociones de esencia y sustancia son antitéticas: lo psíquico es esencial no material. Esta oposición es análoga, aunque no idéntica, a la que establecían los griegos entre *hile* y *eidos* y los escolásticos entre *materia* y *forma*. Lo psíquico es inmaterial (incorpóreo) y, por ello, anespacial. Por ser temporal, es esencial (eidos, forma). La psicoterapia es el acceso a lo inmaterial, la psique, por medio de algo también inmaterial, los *sentidos* del lenguaje. (Recuérdese que a la psicoterapia aún se la sigue llamando *talking-cure*).

La cuestión, debatida desde antiguo, de la "localización del alma" no es sino un pseudo-problema. Los términos han variado, pero la esencia del problema es la misma: antes buscaban "el asiento del alma", hoy se persigue "el centro del yo". Atenuado el auge del localizacionismo cerebral, los neurofisiólogos buscaron en el hipotálamo esa "conciencia central".

Desde un punto de vista metateórico, se advierte la reiteración de un error trasladado a otro plano. Los psicoanalistas intentan explicar lo superior (el espíritu) por lo inferior (el inconciente) y los neurólogos incurren en el mismo paralogismo.

EL "NEUROLOGISMO".

Los fisiólogos positivistas, desde principios de siglo, han intentado establecer relaciones invariantes entre la psique y el cerebro. Esta tendencia, que en ciertos casos extremos podríamos llamar "neurologismo", llegó a sostener que la psique es un *producto* del cerebro, algo semejante a una hormona. Aún cuando no ha sido posible demostrar cuál es la naturaleza de esta relación, se sigue sosteniendo la subordinación de la psique al cerebro.

El auge de la psicofísica y la psicofisiología fue favorecido por las tendencias positivistas y materialistas que culminaron en los absurdos del grassetismo y la *teoría de los centros* de Charcot. De su no muy lejano antecedente, la frenología de Gall, apenas si queda alguna curiosa "cabeza frenológica" en las casas de óptica. Fueron neurólogos: P. Marie, H.

Jackson, Pick, Von Monakow y Head, quienes iniciaron la crítica de la psicofisiología. Goldstein y Bergson le dieron el golpe de gracia.

El fisicalismo resurge en la actualidad avalado por el prestigio de una nueva ciencia, la cibernética, algunos de cuyos cultores han extrapolado ciertas conclusiones válidas en la teoría de la información al campo de la neurología y la psicología. Incluso, se han establecido analogías estructurales y funcionales entre los computadores electrónicos y el sistema nervioso humano. La posibilidad de aplicar a la fisiología algunos conceptos fértiles, como el de *feed-back*, estimuló la imaginación de algunos cibernetas que confundieron analogía con identidad.

No es éste el lugar para examinar con el debido detalle otros aspectos de interés epistemológico del "neurologismo". Para terminar, formularemos algunas de las conclusiones de un reciente symposio realizado en Londres, con la participación de neurólogos, psicólogos y filósofos:

1) Hay pocas razones (o, tal vez, ninguna) para sostener una teoría localizacionista.

2) La cito y mieloarquitectura cerebral resulta insuficiente sin la consideración de las zonas subcorticales respectivas, lo que implica desalentar las esperanzas de una histopsicología.

3) Los estudios anatómicos de los cerebros de grandes hombres no han revelado ninguna particularidad anatómica excepcional.

4) El paralelismo entre la actividad bioeléctrica del cerebro y los procesos psíquicos sólo es válido dentro de límites muy estrictos.

Los hechos biológicos y médicos demuestran, cada vez más la falacia del simplista criterio que sostiene la preeminencia del sistema nervioso con respecto a la psique. No hay más que recordar algunos hechos bien conocidos en medicina psicosomática: a) la influencia del psiquismo en las endocrinopatías; b) los abortos ante el rechazo, conciente o inconciente, de la maternidad; c) el rol preponderante del psiquismo en dermatología; d) la cantidad creciente de las denominadas "enfermedades de la civilización"; e) la incidencia de los conflictos psíquicos en la génesis de las úlceras, la colitis, la hipertensión, el reumatismo, el asma, etc.

Los psicoterapeutas han comprobado las transformaciones somáticas que experimentan algunas mujeres virilizadas durante el tratamiento psicológico. El psicólogo K. Meninger relata varios casos en que las pa-

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

cientes "se han embellecido" durante el tratamiento psicológico (recuérdese la experiencia notable del Dr. John Rickman).

Los extraños, poco conocidos y, en muchos casos, inexplicables fenómenos producidos durante la práctica del *hatha-yoga* han sido objeto de estudios especiales llevados a cabo con las técnicas médicas contemporáneas. Tales son las experiencias realizadas por los cardiólogos Th. Brosse y Ch. Laubry en la India, cuyos resultados fueron consignados en la *Presse Médicale* del 14 de octubre de 1936. Mediante el registro simultáneo del pulso, la respiración y el electrocardiograma, estos investigadores comprobaron que:

1) Los yogis pueden modificar a voluntad el ritmo cardíaco, alcanzando una taquicardia de 130 a 150 pulsaciones por minuto y una bradicardia de 35.

2) Logran períodos de apnea absoluta que se prolongan hasta 5 minutos.

3) Controlan a voluntad todos los músculos voluntarios, porque no sólo pueden contraer cualquier músculo sino *una parte* de cualquiera de ellos, y, además, también los músculos lisos (involuntarios). Están en condiciones de regular a voluntad los movimientos peristálticos y antiperistálticos, de modo que pueden practicarse, sin instrumento alguno, lavajes intestinales e introducir líquidos en el tubo digestivo por succión, a través de la uretra y del esfínter anal.

4) Concentran la energía vital, que denominan *prana*, en el órgano que desean y pueden reducirla a un mínimo, consiguiendo, de este modo, ser enterrados vivos. Los autores arriba mencionados comprobaron que un yogi estuvo enterrado 10 horas, bajo control médico, en Baroda.

Hasta qué punto la fisiología moderna, enriquecida con teorías como la del "stress" y la hibernación artificial, está en condiciones de proponer hipótesis explicativas, es cuestión que compete a los investigadores occidentales y que en nada cambia los hechos comprobados.

Para terminar, mencionaremos un trabajo publicado en el número del 23 de agosto de 1952 de la revista *British Medical Journal*, donde se relata un caso notable de curación de una enfermedad de la piel de etiología desconocida y prácticamente incurable (eritrodermia ictiosiforme congénita) mediante sesiones de hipnotismo. Los autores destacan que

el paciente había sido tratado anteriormente por conocidos dermatólogos que habían ensayado, sin éxito, incluso el injerto de piel.

EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LOS "PODERES PSÍQUICOS".

Siguiendo una antigua tradición metafísica y religiosa, denominamos "poderes psíquicos" (*siddhis*, según las escrituras hindúes) a ciertos fenómenos psíquicos infrecuentes, que el vulgo considera sobrenaturales y que los hombres de ciencia han estudiado en una disciplina que originariamente se llamó "metapsíquica" (Richet) y que hoy se prefiere denominar "parapsicología".

Se trata de fenómenos extraños por lo infrecuentes y porque no se pueden reducir a la psicopatología ni ser explicados por recursos específicamente psicológicos. Incluso, la aceptación de su existencia —que muchos todavía hoy niegan— no se logró sin vencer grandes resistencias, a las que no son ajenas las razones mencionadas en el párrafo que hemos titulado *Errores y prejuicios*. Lo cierto es que, como ha dicho Jung, estos fenómenos son "más fáciles de ignorar que de explicar".

La novedad que ha introducido la parapsicología con respecto a la vieja metapsíquica es el empleo del método estadístico y de medios de prueba mecánicos y menos expuestos al fraude y al error. No obstante, su creador Rhine no se ha librado de las consabidas acusaciones que suelen seguir a la primaria "conspiración del silencio".

Estos fenómenos han suscitado siempre la curiosidad de los psicólogos, filósofos y hombres de ciencia. Recordemos, entre otros nombres que se nos escapan, a Crookes, Lombroso, W. James, Bergson, Richet, Zölner, Jung, G. Marcel y Freud. En los tiempos que corren se han ocupado de ellos, Eliade, De Martino, y otros distinguidos historiadores de la religión y antropólogos como Trilles y Radin.

Freud no tuvo otro recurso que admitir la existencia de los hechos telepáticos, que explicaba como una transmisión inconciente durante la transferencia. Helen Deutsch y otros psicoanalistas contemporáneos también han comprobado la presentación de fenómenos parapsicológicos durante el análisis.

Las técnicas usadas por Rhine son harto conocidas y ya han pasado al conocimiento vulgar por obra de divulgaciones no siempre autoriza-

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

das. La traducción al castellano de sus principales libros nos exime de ulteriores referencias.¹

Los teólogos de todas las religiones conocen estos fenómenos desde muy antiguo. La clarividencia, clariaudencia, premonición, bilocación, telekinesia, telepatía y levitación son *aptitudes* que, en el lenguaje teológico, se llaman *gracias* y, en mayor o menor grado, han poseído todos los místicos y los santos, en la India, en la China, en el Islam y en el cristianismo.

San Juan y Santa Teresa, que dijeron poseer estos dones, los subestimaron. Santa Teresa ha declarado que pedía a Dios que no se los acordara y San Juan decía que hay que rechazarlos. Ibn Arabí, un iluminado sufí, tuvo visiones y otros poderes paranormales, pero nos les asignó importancia alguna. Dentro del hinduismo, Ramana Maharshi, Ramakrishna, Sankaracharya, y, en general, las textos sacros, han destacado que los poderes psíquicos no son sino obstáculos para la verdadera realización espiritual.

En las calles de la India es frecuente encontrar faquires (no confundir con los yogis), que asombran a los espectadores con exhibiciones que son una mezcla de prestidigitación (la prueba del mango), autosugestión hipnótica (la cama de clavos) y sugestión colectiva (el niño que trepa por la cuerda). Sin embargo, hay que admitir que algunos de estos faquires han desarrollado, mediante técnicas especiales, ciertos poderes psíquicos.

La levitación ha sido profusamente descrita por los místicos y estudiada por los teólogos. San Francisco parece haber sido el primer santo católico que ha experimentado esta gracia. Santa Teresa la ha analizado minuciosamente refiriéndose a sus autoexperiencias. No hay que confundir lo que se ha descrito bajo el nombre de "levitación" con la pseudolevitación. Durante el delirio místico, la Madeleine estudiada por Janet (en su libro sobre la angustia y el éxtasis) pretendía que perdía peso. Janet comprobó, pesándola, que no había tal disminución de peso y que la sensación descrita por la enferma obedecía a un fenómeno de cenestesia muscular.

Hace algunos años, en la célebre revista inglesa *The Illustrated London News*, (ejemplar del 6 de junio de 1936) se relató un extraño

¹ Dada la índole no especializada de esta Revista, y también debido a su inevitable extensión, no incluimos la bibliografía general y especial de este trabajo, que proporcionaremos a quienes la soliciten al autor.

fenómeno de levitación, fotografiado en pleno día por un plantador inglés en una de las calles de la India. El destacado investigador de la Sorbona, Dr. Jean Filliozat ha examinado minuciosamente la curiosa experiencia en un interesante estudio titulado *Los poderes humanos en la India*.

Para terminar, agregaremos que los poderes psíquicos paranormales pueden presentarse espontáneamente o a consecuencia de ciertas disciplinas especiales, como la ascesis y el yoga. Parece que, en el mundo moderno, son cada vez menos frecuentes. En todos los casos, estos fenómenos son de naturaleza psíquica y nada tienen de espirituales. Más aún, como se ha visto, constituyen un escollo para la verdadera realización espiritual.

LOS ESTADOS SUPRARRACIONALES.

Clasificaremos los estados psíquicos en normales y anormales (V. el cuadro adjunto). Son estados psíquicos normales los correspondientes a: a) conciencia empírica; b) conciencia racional; c) autoconciencia y d) inconciencia.

Dentro de la anormalidad psíquica, distinguimos entre infranormal, paranormal y supranormal. Son estados infranormales o subnormales (patológicos) las neurosis y las psicosis. Los delirios místicos y el mesianismo patológico entran en este grupo. En el párrafo anterior, nos hemos ocupado de los fenómenos paranormales.

Los estados supranormales o suprarracionales pueden ser de naturaleza religiosa o metafísica. En el primer caso, tenemos el misticismo; en el segundo, la contemplación (*samhadi*). Cabe distinguir aún entre misticismo y mística. El primero sería una ampliación de la conciencia donde la individualidad y toda su secuela sentimental está aún demasiado presente. En la mística aún subsisten elementos afectivos pero el individuo, reducido a una pasividad total, ya no cuenta. Es el "estado teopático" de Delacroix, "el conocimiento experimental de Dios".

En la mística, como se ha dicho, subsisten el sentimiento y la afectividad y, precisamente, de la mezcla de estos elementos con la intuición trascendente se derivan las ilusiones que, a veces, han experimentado los místicos. Incluso, pueden presentarse alteraciones psicopatológicas, lo que explica los errores de algunos psiquiatras que, ante la presencia de algunos síntomas psicopáticos que no invalidan esencialmente la experiencia mística, han identificado mística y patología mental.

FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS

La mística supone un método (la ascesis), cuyas etapas son: la oración de recogimiento, la oración de unión y, finalmente el éxtasis, caracterizado por la pérdida de la autoconciencia y, con ella, de la distinción entre el yo y el mundo sensible.

Diversos caminos han sido recomendados para alcanzar el éxtasis místico, entre ellos, la experiencia estética, sobre todo, la intuición de la belleza de la naturaleza exterior. Ramakrishna experimentó desde su infancia, éxtasis místicos a consecuencia de experiencias estéticas muy intensas. El poeta inglés W. Wordsworth, en una célebre balada, ha descrito magníficamente el éxtasis estético, al que también se ha referido R. Otto al describir la experiencia de "lo numinoso".

Otros medios de acceso son el amor fraternal, la devoción al maestro y la ternura amorosa. Este último camino no está exento de peligros —según los teóricos— y sólo puede ser recorrido con éxito por aquellos que han superado por completo los problemas sexuales, mediante la sublimación de la energía primaria o *kundalini* (según el tantrismo), que no debe ser confundida con la sublimación psicoanalítica.

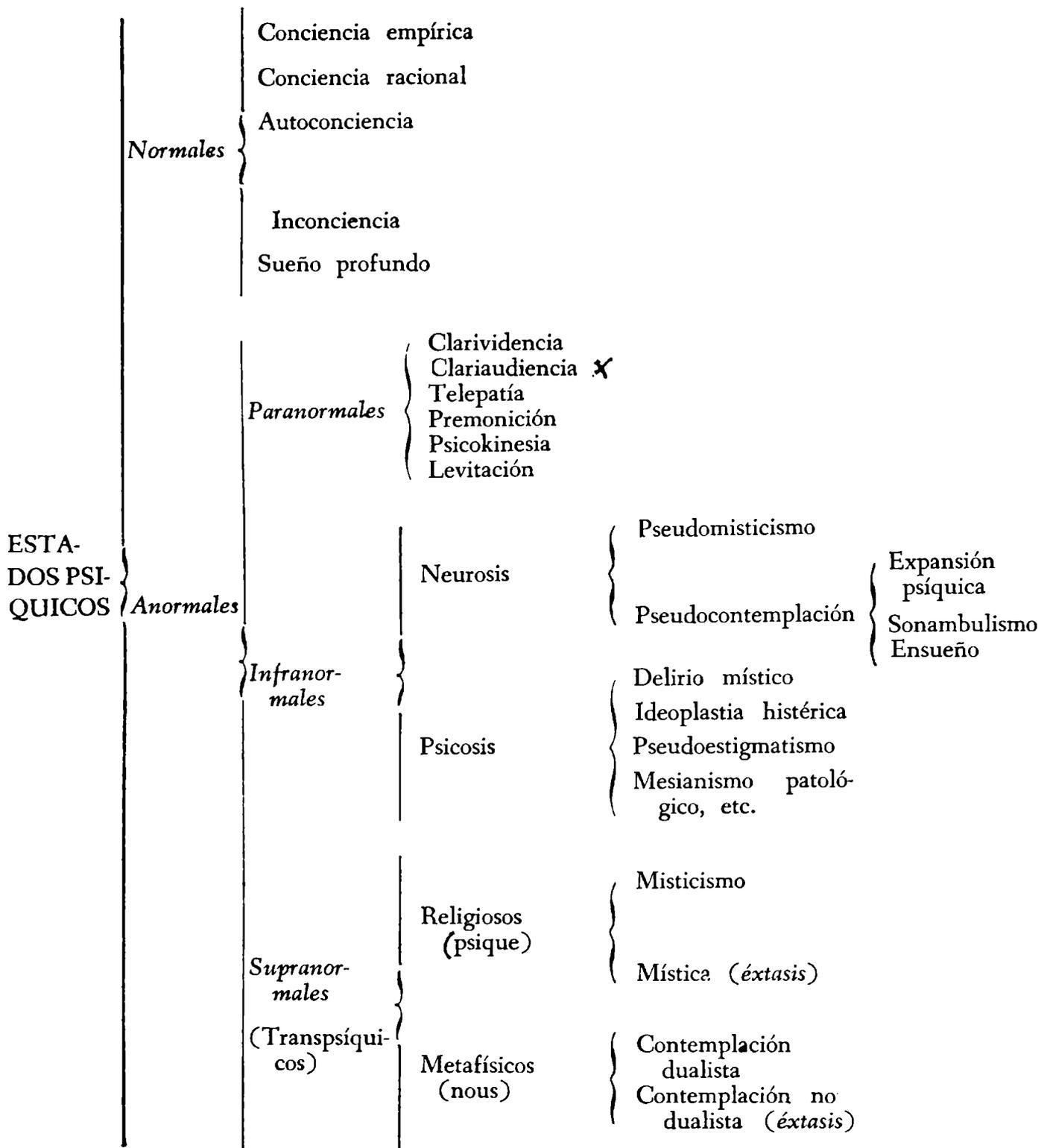
La mayoría de los místicos cristianos nos ofrecen ejemplos de "ternura amorosa". Esto explica muchas cosas: en primer lugar, las expresiones que los psicoanalistas reducen a fenomenología libidinosa y que tiene un significado simbólico. Ello no niega la corrección de la interpretación psicoanalítica en los casos de delirio místico, por ejemplo.

Para comprender adecuadamente la naturaleza de los estados supraracionales metafísicos, hay que empezar por distinguirlos de la experiencia mística. Incluso, la conocida referencia al "misticismo oriental" es el fruto de un error porque, en realidad, la mística es algo específicamente occidental. Lo más parecido que se conoce en oriente —aunque nunca idéntico— es el *bakthi-yoga*, traducido como "yoga de la devoción" que, según Ananda Coomaraswamy, mejor habría que entender como el "yoga de la participación".

El estado supraracional o contemplación pura (*samhadi* o, como traduce Mircea Eliade, énstasis) es una identificación por el conocimiento y su esencia es puramente intelectual (no racional). Junto a grandes místicos como Santa Teresa, el Occidente conoció a metafísicos como M. Eckhart, J. Boehme y Dionisio el Areopagita. En el Islam, el sufismo es una vía contemplativa y en el judaísmo, lo es la cábala.

Frente a la mística que es individual, la contemplación es supra individual porque es la identificación con el Principio, que es universal. En la contemplación, el ser y el conocer se identifican (*adwaita*, según el

vedantismo). La mística pertenece al dominio religioso, es individual, sentimental y pasiva; la contemplación se cumple en un nivel metafísico, es supraindividual, universal y activa.



NOTA: Se sobreentiende que esta clasificación no pretende ser exhaustiva en la enumeración de los estados psíquicos, sino ordenar los que se relacionan, directa o indirectamente, con los procesos metapsicológicos.